

uno de los motivos primordiales que justifican la existencia y fortalecimiento de organismos como el CIAP. Estos son organismos de convergencia de fuerzas y voluntades, de cohesión latinoamericana en la búsqueda de nuevas formas de cooperación y convivencia en un mundo multipolar en que, o se acentúa con rasgos vigorosos la personalidad latino-

americana o se desintegra en fragmentos que harían de más en más difícil superar la dependencia residual que prevalece en nuestras relaciones con las grandes naciones, y vencer los obstáculos formidables que se oponen al desarrollo.

Bogotá, 30 de enero de 1973.

LA CORPORACION MULTINACIONAL FRENTE A LAS SOCIEDADES EN TRANSFORMACION (1)

POR ANDRE VAN DAM

Cuando era joven mis maestros eran los viejos
Cambié fuego por forma hasta tener frío
Sufrí como un metal que se funde
Fui a la escuela de la vejez para aprender el pasado.

Ahora viejo, mis maestros son los jóvenes
Lo que no puede moldearse debe ser roto y arrancado
Me esfuerzo en lecciones dignas de originar una sutura
Voy a la escuela de la juventud para aprender el futuro.

Robert Frost

I — EL FUTURO YA NO ES LO QUE ERA

Como la poesía, este trabajo puede tener el propósito algo presuntuoso de lograr la respuesta de su audiencia afectando algunas de sus percepciones y sensibilidades. Y tal como lo sugiere el poema, este documento está orientado hacia el futuro, reflejando el impacto del crecimiento exponencial en el entorno humano e industrial.

Tres son sus objetivos. Primero, esbozar que las corporaciones multinacionales enfrentan a una sociedad en transformación dondequiera operen, especialmente en el tercer mundo: Africa, Asia y América Latina. Luego, sugerir que al ser todos pasajeros de la nave espacial Tierra, el destino de los países ricos está ligado al de los países del tercer mundo. Por último, someter algunas propuestas para que las firmas multinacionales se comprometan ventajosamente en las urgentes prioridades del tercer mundo, no importa cuan azorantes y desacostumbradas puedan parecer estas a primera vista.

Por cierto, la mayor parte de las sociedades están en un proceso de reexaminar sus metas. Esto urge a la industria a redactar nuevamente su propio contrato social. Responsabilidades sociales cada vez mayores bien pueden entrar en conflicto con la optimi-

zación de las ganancias. Y sin embargo, en un análisis final, esto puede no solo asegurar la supervivencia y la prosperidad de las corporaciones multinacionales, sino también llenar las urgentes necesidades de las naciones en desarrollo.

Cien son las naciones que comprende el tercer mundo, todas diferentes en dimensión, desarrollo, cultura y actitud hacia las inversiones extranjeras. Un 77% de la población mundial tiene su hogar en el tercer mundo. Su población crece a un ritmo que duplica al de las naciones ricas. Su demanda actual de muchos productos industriales puede parecer poco importante. Sin embargo, geopolítica y comercialmente, las corporaciones multinacionales pueden considerar valioso, si no vital, el comprometerse en las naciones en desarrollo.

Aquellas firmas multinacionales que en la década de 1970 adopten un enfoque tan novedoso, pueden llegar a reconocer que "uno siembra y otro recoge" (Juan 4:37). Aquellos líderes del comercio que planten la semilla del cambio social en el tercer mundo, quizá vean a sus sucesores recoger los frutos de su propia temprana percepción.

¿Pero es realmente tan temprano? El comercio, al ser una parte dinámica del entorno humano, es sumamente afectado por el crecimiento exponencial de la tecnología, la organización y la opulencia, a las que tan ampliamente contribuye. ¿Cuán cerca está el comercio del 29vo. día, en el que o admite los

(1) Trabajo presentado en el XIV Congreso Mundial de UNIAPAC, Buenos Aires, noviembre de 1972. El autor, André van Dam, es un economista holandés y director de planeamiento para América Latina de CPC International, Inc.

límites del crecimiento, o como el aprendiz de hechicero, es aniquilado por sus terribles consecuencias?

No importa cuán exitosa sea la expansión económica del mundo occidental, las naciones en desarrollo saben que la emanación es el precio de la afluencia. Emanaciones de la técnica: la contaminación del aire y de las aguas, y emanación social: la erosión de valores seculares. América Latina, Asia y África buscan un equilibrio entre su desesperada necesidad de aquellas cosas que hacen la vida más agradable, y su deseo de salvaguardar el propio sistema de valores. De allí su tentación de buscar un camino diferente de desarrollo socio-político y económico.

Las corporaciones multinacionales pueden tener una actuación tanto catalítica como provechosa en ese proceso de desarrollo. Pueden utilizar su capacidad de investigación para el desarrollo de la así llamada tecnología intermedia, hecha a la medida del tercer mundo, del tamaño de sus mercados, condiciones climáticas, gustos, nivel de educación, poder adquisitivo y recursos locales disponibles.

Este trabajo ilustra el concepto y la práctica de la tecnología intermedia, con una serie de productos, entre ellos el tractor de dos ruedas dirigido a mano, que compite económicamente con el buey y el arado. A fin de llevar a cabo tal tarea, las corporaciones multinacionales pueden decidir dedicarse a la investigación (¿y acción?) interdisciplinaria, juntamente con las agencias intergubernamentales, las universidades y las fundaciones. Es esta una estrategia de aplicación total de recursos a fin de compartir las cargas e hibridar los frutos.

Nuestro trabajo quizás cuestione más de lo que pueda contestar. Como dice una canción de la juventud, la respuesta ya está en el viento... La actuación que la corporación multinacional eventualmente asuma en el tercer mundo, puede ser muy distinta a la bien conocida en su país de origen. Pero, por otra parte, usando las palabras de la señorita Patricia Griffith: "el futuro ya no es lo que era".

2—REDACTANDO NUEVAMENTE EL CONTRATO SOCIAL

Hace dieciséis siglos, el patriarca de Constantinopla sostenía que ningún cristiano podía ser mercader, y que si llegaba a serlo, debía ser expulsado de la Iglesia. Casi mil años más tarde, Santo Tomás de Aquino juzgaba que una sociedad decente debía al menos limitar sustancialmente el número de sus mercaderes.

Durante largo tiempo, la finanza, el comercio y la industria fueron muy identificados con el concepto de lucro y el lucro como algo maligno estaba ya enraizado en los preceptos medievales cristianos. Las escuelas de pensamiento socialista de los siglos XIX y XX mantuvieron la censura hacia el fin de lucro, aunque por supuesto, debido a razones ideológicas más que religiosas. Por lo tanto puede no ser sorprendente el observar aún hoy día un escepticismo público hacia los objetivos del comercio, la finanza y la industria manufacturera.

Esta desconfianza moderna al comercio está lejos de la mofa de Napoleón hacia los británicos al denominarlos nación de tenderos y de los críticos británicos mismos quienes, en Charles Dickens, identificaron el fin de lucro con un personaje como Scrooge. El antiguo resentimiento hacia la industria, la finanza y el comercio fue sustentado por la aristocracia y los militares. En la actualidad lo esgrimen sectores de las clases cultas, la generación joven y los obreros. Sus flancos de exposición a la crítica se magnifican naturalmente, debido a su éxito, a su propio crecimiento exponencial, y a la miríada de sus ramificaciones internacionales.

Frecuentemente los críticos no advierten que la responsabilidad hacia la sociedad se convierte gradualmente en un concepto lúcido de la industria. Esta incógnita puede bien ser debida al hecho de que el comercio vocaliza con muy poca frecuencia y generalmente odia dialogar con sectores de la sociedad extraños a la industria, el comercio y la finanza. Además —al igual que las universidades, las iglesias y la política— el comercio es con frecuencia confrontado bruscamente con demandas sociales excesivas y muy diversas, así como con cambios de entorno en demasiados campos. Finalmente, vivimos en una época de crecimiento exponencial y cambio acelerante más bien incómodo, que son fenómenos que azoran a la mayoría de los sectores de la sociedad, aún dentro de nuestro propio hogar y de nuestra familia.

Un siglo atrás, por ejemplo, la abolición gradual de la esclavitud fue el fruto de muchas décadas de cambio en la mentalidad social. Hace unos treinta años le tomó casi una década a la Suprema Corte de Estados Unidos sostener la constitucionalidad de la ley de trabajo infantil. Sin embargo hoy día puede suceder que una legislación social de avanzada sea promulgada en un solo año, bajo la presión volcánica de una creciente conciencia social...

El papel del comercio en este proceso de innovación social ha sido lúcidamente definido, entre otros,

por el señor Gabriel Hauge, Presidente del Manufacturers Hanover Trust Company en "Redactando nuevamente el contrato social". Afirma que el rol del comercio está cambiando, debido al replanteo de las metas de la sociedad.

Algunas de las transformaciones de la sociedad conciernen a los directivos profesionales, simplemente en su capacidad de consumidores y ciudadanos. Confrontan, como todo el mundo, el crecimiento exponencial de la urbanización, las comunicaciones masivas, la tecnología y la población. Como a todos los demás ciudadanos, les resulta difícil entender el ritmo febril del cambio, que origina distorsiones y tensiones en el esquema social de su entorno.

Ellos también observan el cambio de lo permanente a lo transitorio, de lo espiritual a lo mundano, y de lo trascendental a los valores humanos. Ellos también son testigos que la permisividad penetra en el orden establecido, con la consiguiente búsqueda excesiva de gratificación de los sentidos. Y también ven a una mayoría de minorías —descoazonadas por la tardía reacción de la sociedad a demandas de innovación— ocupadas en disidencias activas o pasivas: los pobres, los jóvenes, los negros, las mujeres que trabajan, las clases cultas, y así sucesivamente.

Además, la transformación acelerante del entorno afecta al directivo en su papel de miembro del "orden establecido". Las demandas de innovación social a la corporación en la que sirve pueden ser promovidas por cualquiera de los que están involucrados en ella: comunidades, consumidores, empleados, gobiernos, proveedores y trabajadores. En esta forma, la industria está de buen o mal grado implicada en las transformaciones de la sociedad. Estas pueden ir desde la degradación del sistema ecológico y la biosfera, hasta el impacto de la publicidad en los valores tradicionales y desde la creación de una economía de descarte a una participación mayor por parte del Estado.

En el "Harvard Business Review", el doctor Theodoro Levitt puso en relieve la sicología del comercio frente a la transformación societaria. En primer lugar observa la tendencia contradictoria del directivo que alienta nuevas ideas, el cambio y la innovación dentro de su estructura corporativa, pero que no las apoya tan prontamente cuando se refieren al entorno al que su compañía pertenece. En verdad puede parecer extraño que mientras la organización interna se desarrolla constantemente a fin de hacer frente a la competencia, y dar lugar a la tecnología, la misma organización se incline

preferencialmente hacia el "statu quo" en el área de la metamorfosis estrictamente social.

En el pasado era en verdad común el considerar que: "el negocio del negocio es el negocio". Y dentro de ese esquema de pensamiento parecía lógico que el directivo estuviera demasiado sumergido —en cuanto a tiempo y perspectivas— en su trabajo, carrera y compañía, como para prestar debida atención a las nuevas fuerzas que se acumulaban a su alrededor. Afortunadamente observamos ahora una nueva dimensión en el comercio mundial, como lo demuestra este congreso. El comercio —ese creador y amo del cambio por excelencia— parece estar cada vez más dispuesto y ser cada vez más capaz de confrontar y ayudar a resolver los urgentes e importantes problemas que surgen de la transformación societaria de su propio país.

3— LA NAVE ESPACIAL TIERRA - ¿OPTIMISMO ACTIVO O JUICIO FINAL?

Las corporaciones multinacionales enfrentan además, una cantidad de responsabilidades sociales en las muchas decenas de países donde operan, los que por supuesto incluyen a los países en desarrollo de América Latina, Africa y Asia.

Los cien países en desarrollo son en su mayor parte sociedades en transformación. La mutación es frecuentemente distinta a la observada en América del Norte y Europa. Esto no es sorprendente de manera alguna. Después de todo, en la actualidad sociedades tales como Checoslovaquia, Francia, Japón, Suecia y los Estados Unidos —todos países industrializados— son de estructuras bien diversas. Además, cada uno de estos países ha sido objeto de un proceso de desarrollo totalmente distinto que las llevó a su actual estado de prosperidad. Las diferencias en el tercer mundo son decididamente más extremas, debido a condiciones climáticas, ubicación geográfica, juventud, comunicaciones, composición étnica, recursos naturales y otras características.

Frecuentemente nos encontramos ante la predicción que la mayoría de los países del tercer mundo pasarán por las mismas etapas de desarrollo que experimentaron durante los últimos cien años, los países actualmente industrializados. Estas expectativas se reflejan entre otros en el concepto de la aldea global (Marshall McLuhan) y en el del centro comercial global (Peter Drucker).

No es así, afirma el futurista francés Bertrand de Jouvenel en "El arte de la conjetura". No está de acuerdo con la difundida idea que un país en desarrollo es como un tren que pasa sobre los mis-

mos rieles que la nación industrializada, solo que unas pocas o muchas estaciones de ferrocarril (o sea, etapas de desarrollo) más atrás. No es cierto, según el doctor de Jouvenel, que lo que es pasado para pasajeros del tren de avanzada sea necesariamente futuro para los pasajeros del tren tardío.

Es mucho más posible que los países del tercer mundo tiendan un riel totalmente distinto para su desarrollo, teniendo en cuenta las prioridades socio-políticas y económicas de sus gentes y quizás el clima emocional. Reconocen el asombroso éxito del modelo "Occidental" de desarrollo, pero estiman que solo pudo haber sido aplicable en la última parte del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, cuando los gobiernos casi no debían considerar la rigurosa legislación social, la explosión de la población, las comunicaciones masivas y a una élite de naciones mucho más avanzadas.

Las corporaciones multinacionales perciben no solo un amplio espectro de modelos de desarrollo, sino que también observan a países en diferentes etapas de crecimiento económico y cultural. El término "tercer mundo", acuñado con fines de brevedad, es cada vez menos un denominador común, ya que los países de América Latina, Asia y África tienden a elegir caminos distintos. Por lo tanto, la palabra desarrollo se convierte en un concepto extremadamente relativo.

Para el canadiense medio, por ejemplo, la Argentina realmente se asemeja a un país en desarrollo, ya que su riqueza es la mitad de la del Canadá en términos de ingreso per capita. En la misma forma, la Argentina se siente superior digamos, a Yugoslavia, así como Egipto "mira hacia" Yugoslavia. Así, es posible que Egipto considere a Indonesia como un país atrasado, mientras que Indonesia aparece como bastante pudiente, comparada con Afganistán, que es dos veces más pobre que Indonesia.

Podemos dar a grandes rasgos algunas estadísticas que muestran la brecha existente entre los países ricos y los pobres. (Los datos siguientes representan porcentajes per cápita anuales). Tomemos por ejemplo la energía. En términos de kilos de carbón equivalentes, Nueva Zelandia consume 2.000, la República Dominicana 200 y Etiopía 20. Con referencia al acero, Bélgica consume 400, Iraq 40 y Tanzania 4 kilos. El Reino Unido tiene 300 vehículos motores por mil habitantes, Brasil 30 y la India 3. En los Estados Unidos encontramos un aparato de radio por cada habitante, contra uno por cada diez habitantes en el Ecuador y uno por cada

cient en Camerún. En un indicador económico de importancia, como lo son las conexiones telefónicas, Australia tiene 300 por cada mil habitantes, comparado con 30 en Colombia y 3 en Zaire. Las diferencias son menos acentuadas en lo que respecta al cemento, donde Italia consume 600 kilos, Sudáfrica 150 y Pakistán 30. Estos datos pueden ser aproximados, pero su tendencia es correcta y la brecha, lamentablemente, es obvia.

Los ejecutivos bien pueden adoptar una actitud pesimista ante cifras tan magras de consumo, exceptuando quizás naciones tan pobladas como China, India, Indonesia, Brasil, Pakistán y Nigeria. Hay varios factores por considerar, sin embargo. Muchos países en desarrollo tienen distritos urbanos relativamente modernos enclavados en áreas rurales atrasadas (lo que incidentalmente puede causar gran tensión social). La mayor parte de los países del tercer mundo se expanden a un ritmo mucho más rápido que los países industrializados, si bien partiendo de una base baja y contra la marea de la expansión demográfica.

Finalmente puede concebirse que el mínimo nivel de vida decente en los cien países en desarrollo sea requisito indispensable para que puedan sobrevivir y prosperar Europa, América del Norte, Oceanía y Japón.

Esta suposición, crecientemente endosada por profesionales de varias disciplinas, el comercio inclusive, origina nuestra argumentación por un creciente compromiso de las empresas multinacionales en el tercer mundo. Esta propuesta se realiza con conocimiento de que no todos los países en desarrollo demuestran un real entendimiento del potencial del comercio mundial en su propio desarrollo, y esto es lo contrario a una exageración.

Los caminos que conducen al tercer mundo están plagados de obstáculos. Su entorno comercial puede ser influido por rígidos y desconocidos hábitos, tabúes, costumbres y valores. Lograr conciliar un mosaico de filosofías comerciales autóctonas dentro de la estructura de una firma multinacional, es poco usual pero puede hacerse. La transición de una sociedad tradicional y relativamente estancada a una sociedad dinámica, está frecuentemente acompañada por una suerte de "shock futuro" que puede crear tanto envidia como protesta hacia los elementos foráneos.

A pesar de que el tercer mundo aspira a una abundancia al estilo "occidental", parece ansioso de preservar la mayor parte de los valores que, según Lewis Mumford, "mantienen a la gente cerca

de las realidades fundamentales de la vida, tanto humanas como divinas: nacimiento y muerte, sexo y amor, devoción familiar y ayuda mutua, sacrificio y trascendencia, orgullo humano y reverencia cósmica.

El tercer mundo constituye un 77% de la población de este planeta, la nave espacial Tierra. O dividimos al planeta en dos campos, el nuestro (los países ricos) y el de los otros (los países pobres) o nos guiamos por la percepción del fallecido estadista norteamericano Adlai Stevenson:

“Viajamos juntos, pasajeros de una pequeña nave espacial, dependientes de sus vulnerables reservas de aire y tierra: todos comprometidos para nuestra propia protección en su seguridad y su paz. Solo preservados de la destrucción total por el cuidado, el trabajo y el amor que dispensamos a nuestra frágil nave. No podemos mantenerla semi-afortunada, semi-miserable, semi-confidente y semi-desesperada; semi-esclava de los antiguos enemigos del hombre, semi-libre en una liberación de recursos no soñada hasta hoy. Ninguna nave, ninguna tripulación, puede viajar en forma segura con tales vastas contradicciones”.

Es con este aliciente de una posición visionaria y activamente optimista hacia el tercer mundo, que volvemos ahora nuestra atención al futuro.

“UNO SIEMBRA Y OTRO RECOGE”

A los niños holandeses de la escuela primaria se les da este problema: lirios que se multiplican en un estanque a razón del doble cada día, cubrirán su superficie en treinta días. ¿Cuándo estará la superficie del estanque a medio cubrir con lirios? Respuesta: 29 días.

Este acertijo enfatiza el impacto del crecimiento exponencial, que hasta ahora ha sido el principio y el fin del desarrollo económico. Quizás sea una ironía del destino que el crecimiento exponencial de la economía y de la tecnología —a que tanto ha contribuido la empresa privada— pueda convertirse en la caja de Pandora de los males sociales. Sin embargo, según la mitología, algo permanecía siempre en el fondo de la caja de Pandora: la esperanza. En la opinión del Premio Nobel, Dennis Gabor, esta es la esperanza de poder derivar a tiempo el crecimiento exponencial hacia una suave saturación.

Los resultados futuros de un crecimiento exponencial han sido dramáticamente destacados por el Club de Roma en su pionero estudio sobre “Los límites del crecimiento”. La carrera entre el tiempo y el

crecimiento exponencial ha sido ilustrada entre otros hechos por la contaminación del aire y del agua, el hacinamiento urbano, el agotamiento de los suelos, la explosión de la población y por último pero no menos importante, por la brecha existente entre países ricos y pobres.

Lo esencial del problema es el período de tiempo en el cual el crecimiento exponencial se calcula o anticipa. La mente humana puede entender que un aumento anual del 10% compuesto, duplica la producción en siete años, pero no que la misma tasa del 10% expande la producción diez veces en una generación, y no ciertamente que esto significa un crecimiento de cien veces en dos generaciones. Sin embargo, en la práctica este es el 29vo. día.

Así, cuando científicos orientados hacia el futuro describen los resultados fundamentales del crecimiento exponencial, sus horribles proyecciones no consiguen sacudir al directivo realista lo suficiente como para hacerlo entrar en acción, simplemente porque el futurista proyecta la tasa de crecimiento en un lapso más prolongado que el directivo. Repetimos, no es el grado de crecimiento sino la dimensión de tiempo, lo que separa a los científicos de los ejecutivos.

Puede ser oportuno ilustrar esto. En su interesante libro “Solamente una Tierra”, los científicos Bárbara Ward y René Dubos, con la ayuda de 150 especialistas en “entorno”, definen nuestro futuro en la siguiente forma: “Los dos mundos del hombre —la biosfera de su patrimonio y la tecnosfera de su creación— están en desequilibrio, más aún en grave conflicto potencial. Y el hombre está en el medio. Este es el punto de la historia en el que nos hallamos, la puerta al futuro abriéndose sobre la crisis más repentina, más global, más inescapable y más azorante que haya enfrentado hasta ahora la especie humana, y que tomará forma decisiva en el término de la vida de niños que ya han nacido”.

Como ciudadano, el industrial puede estar tan preocupado por esa emergencia aparentemente inevitable como el concejal, el entomólogo, el diseñador de vestidos o cualquier otro experto bien informado y despierto. El término de la vida de sus propios hijos le hace vibrar una cuerda interior.

En su capacidad de directivo profesional, sin embargo, se convertirá probablemente en un prisionero de responsabilidades rígidamente delineadas, de tiempo y de dinero, hacia los accionistas. La crisis parece tremenda sí, pero en un futuro comercial demasiado remoto como para exigir hoy la decisión de destinar fondos para una emergencia lejana. Los

sucesos más críticos se empequeñecen proporcionalmente a su distancia en el tiempo. La importancia del 29vo. día se desdibuja en el escritorio del directivo, frente a la urgencia en lograr objetivos operativos este mes, este trimestre, este año, o el año que viene.

¿Hasta dónde puede el directivo hacer llegar el alcance de sus miras profesionales? Su cuenta de ganancias y pérdidas suministra la respuesta. El planificador de la compañía, al estar separado de las operaciones en vigencia, puede alertar continuamente a sus pares y superiores sobre aquellos hechos del entorno que, a pesar de que posiblemente se cristalicen después de la década de 1970, puedan ser críticos tanto a la sociedad como a la corporación multinacional. Pero entonces, y otra vez debido al espacio de tiempo involucrado, el planificador arriesga ser considerado como tercero en discordia, que es el precio usual del esfuerzo pionero. El crecimiento exponencial, si no es derivado a tiempo hacia una suave saturación, producirá lo que la revista "Time" llama la revolución copérmica de la mente.

Hasta que el industrial perciba lo antedicho, no podrá tomar conciencia de la frase bíblica "uno siembra y el otro recoge", especialmente cuando se sienta él mismo en el papel de sembrador. Esto es más cierto aun cuando se refiere a sembrar la semilla de un nuevo contrato social.

Los científicos pueden actuar de la misma manera. Al computar los límites del crecimiento, el Club de Roma hace escasa referencia al factor social. En su legítima obsesión con el crecimiento exponencial de la población, los alimentos y la industria y el resultante agotamiento de los recursos, urge a algún equilibrio en el entorno humano, pero no en el ser humano.

Sin embargo, en "Solamente una Tierra" se indica claramente que el hombre está en medio del conflicto. La sociedad, al reexaminar sus metas, y el comercio, al redactar nuevamente su contrato social, podrán definir al ser humano como el fin y no como el medio del desarrollo y del crecimiento.

Hacerlo puede implicar revertir una tendencia existente. Es esto lo que el doctor W. H. Harman del Stanford Research Institute debe haber tenido en mente cuando manifestó en una reciente conferencia en la Casa Blanca, sobre el futuro del mundo industrial: "Hay nueva evidencia de que lo que aparentemente es buena política comercial, frecuentemente resulta una pobre política social". Esta evidencia es más fuerte quizás en el tercer mundo, al que ahora volvemos. Porque la reconciliación entre buenas estrategias comerciales y sociales en los países en desa-

rollo puede bien acercarse a su día 29. Es esto lo que me lleva a tratar de ser "el sembrador", aunque más no sea de una idea.

5—LA EMANACION ES EL PRECIO DE LA AFLUENCIA

A fin de poner esta idea en su contexto correcto, merece estudiarse el conflicto posible entre la transformación tecnológica y social en América Latina, Asia y Africa. Tal colisión puede ejemplificarse con un evento típico (que tiene lugar en una sociedad rica), y que no deja de ser escuchado por muchos líderes del pensamiento del tercer mundo.

Es quizás el romance con el automóvil lo que pueda ilustrar dramáticamente el aforismo que la emanación es el precio de la afluencia (tanto como que el accidente es el precio del movimiento). Nuestra afición innata por el automóvil es en gran medida la causa de la contaminación del aire, de las aguas (por el derramamiento de petróleo), de ciudades congestionadas, cientos de miles de accidentes fatales, infinidad de problemas en las cortes de justicia y el fin del goce apacible de la campiña.

El doctor J. K. Galbraith, lúcido y ácido crítico de eventos sociales, ilustra —¿exageradamente?— la máxima antes mencionada, cuando describe a una familia que saca para un paseo su auto púrpura y escarlata, con aire acondicionado y frenos mecánicos. Atraviesan por supuesto ciudades mal pavimentadas, repugnantes por sus desperdicios, edificios arruinados y carteles publicitarios sin orden ni concierto. Hacen un pic-nic al lado de un arroyo contaminado, con comida exquisitamente envasada que sacan de una heladería portátil. Pasan la noche en un parque que es una amenaza a la salud y a la moral pública. Al dormirse sobre sus colchones neumáticos, bajo su carpa de nylon, rodeados de basura maloliente, bien pueden cuestionarse sobre las bondades relativas de su salida.

El concepto de bondad relativa es el hilo común que se desarrolla a través de toda nuestra exposición. Fue destacado en el congreso mundial de la Cámara de Comercio Internacional en Estambul —donde se reconoció que los beneficios económicos del desarrollo en el tercer mundo implican un costo socio-político— y que las ventajas y los perjuicios no pueden ser calculados con la misma moneda. Este concepto fue también elaborado en el informe Founex (uno de los mejores que se produjeron para la conferencia de Estocolmo), que detalla por qué las naciones en desarrollo tienden a reemplazar la preocupación de "cuánto producir y a qué velocidad" por "qué producir y cómo distribuirlo".

El vehículo automotor es un buen ejemplo de bondad relativa. El "Economist" de Londres, en un estudio reciente, usa la palabra alarmante, relacionada con una prognosis que para 1980 el Brasil manufacturaría un millón de automóviles por año. Ciertamente, el crecimiento exponencial de la industria automotriz brasileña representa un enorme beneficio económico y tiene numerosos efectos multiplicadores en la economía brasileña, pero a un costo social muy alto que puede incluir una mayor distorsión de la ya inquietante distribución de los ingresos.

Bajo este punto de vista, puede parecer menos anacrónico que India prefiera las bicicletas a los automóviles y las máquinas de coser a los administradores electrónicos. La complejidad de la pobreza estancada de la India no facilita un juicio sobre en qué medida el crecimiento económico puede sacrificarse en el altar de la justicia social y viceversa.

Es por lo tanto refrescante considerar el punto de vista del doctor Mahbub ul Haq, uno de los consejeros económicos principales del Banco Mundial, cuando ofrece una alternativa totalmente nueva a la noción de que las emanaciones son el precio de la afluencia. Interpreta a las emanaciones en el sentido negativo de la contaminación, así como en el contexto positivo del fluir de ingenio y recursos por parte de los países ricos.

El doctor ul Haq considera que controles más rígidos sobre la contaminación, en los países ricos, puede tender a llevar (¡emanar!) industrias tales como la química, de extracción y procesamiento de metales, de papel y pulpa de papel, de refinamiento de petróleo, etc., a los lugares abiertos y escasamente poblados del tercer mundo. Esto podría ser una enorme oportunidad para los países en desarrollo, quienes pueden argumentar con razón, que la creación de fuentes de trabajo y el desarrollo de los recursos y las exportaciones deberían tener prioridad sobre el entorno, en esta crítica etapa del desarrollo nacional.

En realidad, se supone que una cantidad de importantes hombres de negocios japoneses han estudiado una detallada acción a fin de eliminar fábricas contaminadas e intensificadoras de energía y mano de obra del Japón, a algunas de las naciones de Asia, América Latina y Africa.

En la conferencia de Ottawa (1971) de la Sociedad para el Desarrollo Internacional, argumenté que la afluencia en los países avanzados debería emanar, o sea transferir industrias intensificadoras de mano de obra de los países ricos a los pobres, don-

de el desempleo y el empleo insuficiente desenfrenados, amenazan causar estragos en la estabilidad política del tercer mundo, así como en la nave espacial Tierra. (La consiguiente mano de obra redundante en los países ricos, puede ser entrenada para una mayor especialización. Socialmente, la mudanza de industrias de los países ricos a los países pobres parece ser una solución mucho más ventajosa que la migración masiva de mano de obra de países pobres a ricos, como es de práctica en Europa).

Si aceptamos que el crecimiento exponencial del automóvil implica una bondad relativa, esto puede suministrarnos la clave para una nueva actuación de la corporación multinacional en el tercer mundo. Tomemos por ejemplo al tractor. Por supuesto es un implemento agrícola más moderno que el elefante o el carabao, pero a su vez estas bestias indígenas son altamente intensificadoras de mano de obra y demandan solo una fracción de la inversión requerida por un tractor moderno.

Entre el elefante y el tractor moderno encontramos lo que podemos llamar "tecnología intermedia". En la tercera conferencia mundial sobre investigación de futuros de Bucarest, juntamente con la Federación Internacional de Marketing, recientemente mencioné entre otros el caso de una firma japonesa que vende un tractor de dos ruedas dirigido a mano en Asia, como una forma típica de resolver el conflicto existente entre la tecnología moderna y los requisitos sociales de los países en desarrollo.

6—EL TRACTOR DE DOS RUEDAS DIRIGIDO A MANO

Una reciente reunión hemisférica en Brasilia, sobre transferencia de tecnología, convino en la necesidad de adaptar el "know-how" extranjero a los requerimientos locales. El proceso debe emplear tanta mano de obra como sea compatible con la economía de escala. El equipo, siempre que sea posible, debe fabricarse en el lugar, ajustado a las condiciones prevalecientes en el país donde será usado. Además, la declaración de Brasilia sugiere que los sistemas científico-técnicos sean orientados a la población marginal de los sectores urbanos y rurales por medio de la investigación interdisciplinaria. Esto empalma con los conceptos de la tecnología intermedia.

El tractor de dos ruedas dirigido a mano compite económicamente con los bueyes y los arados. A pesar de que técnicamente este concepto no satisfará ni al ingeniero del país avanzado ni a su colega

del tercer mundo, el producto llena mientras tanto una necesidad real. Con esta motivación, el "Grupo de tecnología intermedia", con base en Londres, promueve el desarrollo y la diseminación de ese "know-how" en las áreas rurales de los países en desarrollo. En forma más modesta, el Instituto Internacional de Investigación del Arroz y otras entidades, trabajan también hacia esa meta. Siempre que descubren que pueden llenar una brecha entre, digamos, la cosechadora motorizada y la guadaña, adaptan esa tecnología más bien híbrida, a Tanzania, Tailandia, Trinidad, Turquía y otros países.

Algunas corporaciones multinacionales han seguido el ejemplo. Dos firmas norteamericanas fabricantes de automotores han desarrollado un automóvil "básico" para el escarpado terreno y economía de Asia. Puede ser fabricado de hierros ángulo, canaletas y flejes, con pocas piezas fundidas y sin curvas compuestas de carrocería. Puede incorporar baterías, radiadores, cubiertas y trabajo de carrocería locales. Es solo un auto monocilíndrico de tracción a cadena en una rueda. Su velocidad de crucero es de 60 kilómetros por hora, para lo que solo usa 2.5 litros de nafta de bajo octano. Un fabricante manifiesta que el vehículo puede usarse como tracción de un descascarador de arroz o una bomba de agua y aún de una sierra. Su precio: de una tercera a una cuarta parte del de un automóvil común.

El ingenio de las compañías es también evidente en las viviendas de bajo costo, de gran prioridad en el tercer mundo donde la mayor parte de la población vive en "hogares" de pobre construcción, hacinados e insalubres. Donde se los encuentra en barrios urbanos (favelas, bidonvilles, shantytowns, barriadas) constituyen un grave mal social. Algunas firmas fabrican y venden casas habitaciones de hierro ángulo y chapas de fibra reticulada que sencillamente se abulonán entre sí. Las chapas de fibra, de bajo costo, pueden producirse con materiales locales, y la unidad de vivienda resultante puede ser desarmada en caso de desalojo, terremoto o inundación. Otro buen ejemplo es el tanque para retener agua de lluvia hecho en Botswana, y que es actualmente experimentado en otras partes de Africa.

La tecnología intermedia debe ser tan intensificadora de mano de obra como lo permita la competencia de mercados, ya que el desempleo es realmente la más grande plaga socio-económica del tercer mundo, según lo documenta dramáticamente la Oficina Internacional del Trabajo. No es dable extrañarse entonces cuando nos encontramos con una

compañía vidriera japonesa operando una subsidiaria en la India que es, comparada con la planta japonesa, de la mitad de su tamaño de operación, pero que utiliza tres veces la cantidad de operarios. El vidrio en planchas es cortado a mano, y el transporte de materias primas dentro de la planta y la trituración del carbón no están automatizados sino que son realizados por los operarios.

Una corporación multinacional holandesa estableció una fábrica piloto en su país de origen, diseñada especialmente para cumplir los requerimientos de una serie de países menos desarrollados, con respecto a su diseño, mano de obra, tamaño, máquinas-herramientas, tecnología y costo. La planta piloto no solo entrena a técnicos del tercer mundo en el uso de procedimientos de "know-how" y equipos desarrollados por la compañía matriz, sino que sirve también como "laboratorio" experimental para adecuar la tecnología al potencial y las necesidades de los lejanos mercados donde será aplicada. Este ejemplo puede ser adoptado y adaptado por decenas de firmas multinacionales, ya que a doce años de su creación, esta fábrica piloto ha demostrado su éxito en la adaptación pragmática de "know-how".

El "packaging" constituye un gran desafío al ingenio de los investigadores mundiales. Es trágico observar que aquellos que más lo necesitan son los que menos pueden permitírselo. Se ha afirmado que aun cuando los contenidos fueran gratis, el producto final envasado sería inaccesible para los ingresos modales del tercer mundo. Los trópicos, donde vive la mayor parte de los pobres, requieren materiales de envasado que puedan soportar los rigores de su calor y su humedad fluctuante y el consiguiente asalto de insectos y roedores.

Una corporación sueca, consciente de la falta de heladeras en el tercer mundo, desarrolló un método de llenado aséptico de leche en cartones, que prolonga la vida de la misma indefinidamente. Aun cuando es un esfuerzo muy meritorio, debe recordarse que los pocos que pueden permitirse leche no pueden permitirse ese proceso de llenado. Los directores de investigación de las organizaciones de bien público y las universidades, pueden iniciar investigaciones por su cuenta o en un esfuerzo conjunto, para desarrollar un material de empaquetamiento muy barato, a prueba de olores, de sellado hermético, resistente a la humedad. Es este un esfuerzo que de ser coronado con el éxito, es meritorio de un premio Nobel, ya que puede mejorar sustancialmente la dieta y la salud de un billón de asiáticos, africanos y latinoamericanos no privilegiados.

Quizás una medida transitoria pueda constituir la el desarrollo de envases reusables (en forma similar a la de los chinos que vuelven a soldar y sellar las lamparillas eléctricas para nuevo uso). Otra solución podría ser el perfeccionamiento de un material de envasado de uso múltiple. Una lata vacía puede asignarse como tanque de almacenamiento de agua potable, mientras que una bolsa de polietileno puede ser asignada para su uso posterior para ventanas, o como protección para sembradíos. El ingenio es un ingrediente esencial para esta investigación, basado en el conocimiento íntimo de las condiciones del tercer mundo.

Dos terceras partes de la población del tercer mundo están desnutridas o mal nutridas. Lógicamente, la producción y el mercadeo de productos alimenticios merecen prioridad clave. La "revolución verde" está bien publicitada. Representa la investigación y el desarrollo de tipos "milagrosos" de trigo y maíz en el Centro Internacional para el Mejoramiento de Maíz y Trigo de México, y en el Instituto Internacional de Investigación Arrocera de las Islas Filipinas. Mientras que estos desarrollos se deben a grandes fundaciones norteamericanas, las corporaciones multinacionales están también activas en el área de los comestibles, aun cuando en una escala menos espectacular.

Una corporación británica desarrolló un proceso para convertir los azúcares de las semillas de algarrobo en proteína microbial que es usada para forraje. Firms francesas, suizas y británicas convierten el petróleo en proteínas de fermento para alimentos de bajo costo, para consumo animal y humano. Una corporación mexicana y una francesa sintetizan conjuntamente la spirulina o algas azules, que contiene dos terceras partes de proteína, a sustancia seca. Firms multinacionales se ocupan en muchos países de la liofilización de frutas cítricas, quesos, extracto de café, uvas, carnes, leche, hongos, camarones y vegetales, aun cuando en una escala experimental. Otras importantes compañías de productos alimenticios venden, aunque modestamente, comidas y bebidas de bajo costo y alto contenido proteínico para bebés, infantes, adolescentes y aun adultos. Los hábitos de nutrición, pero sobre todo el costo del envasado, constituyen barreras formidables para la introducción exitosa y en gran escala de los productos de tecnología intermedia.

Compañías químicas desarrollan esencias artificiales que superan las barreras del gusto para los comestibles y las bebidas de alto contenido proteico, cuando estos, por ejemplo, están hechos de harina de

pescado o soya. Es este un buen ejemplo de la versatilidad para adoptar el "know-how" a condiciones locales.

El Battelle Memorial Institute desarrolló una bomba de agua para el tercer mundo. Se ha fabricado una boca de incendios de bajo costo para los trópicos; una cubierta especial para el escarpado terreno turco. Una imprenta de offset de múltiples usos fue reducida de su modelo original a una cuarta parte de su costo. Una corporación diseñó un recipiente de goma desarmable sellado para naciones con inadecuadas facilidades de transporte, para el transporte económico de concentrados de minerales, cemento, derivados del petróleo, vino y otros elementos. Una firma desarrolló un casco modular de bote para el transporte de orilla a orilla de cargas costeras, para pescar, para el transporte en balsa de vehículos, y para el trabajo de inspecciones generales de muelles.

Una firma farmacéutica norteamericana construyó facilidades de investigación y desarrollo en Brasil a fin de probar drogas para la lucha contra la shistosomiasis, una grave enfermedad que azota el noroeste brasileño. Esta enfermedad también ocurre en Egipto como una resultante de la represa de Aswan. Un ejemplo de tecnología intermedia futura reside en la energía barata de fuente solar, geotérmica, atómica y otras tales como el movimiento de vientos, olas y mareas.

El doctor Jack Baranson demuestra la adaptabilidad de una gama de fibras. Ciertas fibras naturales son usadas, juntamente con minerales, para fabricar materiales de construcción resistentes al calor, la humedad y los insectos. Igualmente provocativo es el uso de fibras en la producción de pulpa, papel, cartón, papel de diario, placas de fibra y material de aislación. También se puede hacer pulpa de tusas de maíz o del árbol del eucalipto, y papel de maderas duras y pastos. Algunas fibras pueden ser modificadas para producir textiles que son impermeables y que soportan la degradación de los climas tropicales.

El año pasado, en la revista de avanzada de la FAO, "Ceres", insté a las corporaciones multinacionales a que investigaran la posibilidad de usar una serie de recursos naturales renovables del tercer mundo. Miles de plantas que crecen silvestres en los Andes y en otras partes, pueden convertirse en materia prima para anticonceptivos, enzimas, aceites esenciales, insecticidas, hormonas o fertilizantes, adaptando la tecnología a este fin. Otros productos agrícolas pueden ser transformados de esa forma en gomas (por ejemplo la semilla de guar), lanolina, alcaloides y aditivos alimenticios.

Las corporaciones multinacionales pueden también por supuesto aplicar, con el mismo grado de ingenio, la idea del "know-how" intermedio en mercadeo, publicidad, distribución, almacenamiento y finanzas, a las condiciones del tercer mundo. Estos avances operacionales no son menos importantes, pero sí mucho menos espectaculares, que la investigación técnica. Los casos abundan: por ejemplo financiar cooperativas de consumo y la distribución móvil en distritos geográficamente marginados.

7—LA RESPUESTA YA ESTA EN EL VIENTO

El Episcopado Católico Latinoamericano, en su declaración de 1968 de Medellín, exhortó a los líderes industriales a "modificar radicalmente su valorización y actitud hacia las metas, la organización y la función de su empresa". El Concilio Mundial de Iglesias en su seminario de 1970 sobre "Tecnología, Fe y el Futuro del Hombre", llegó a un pedido menos drástico pero no menos urgente de una diferente orientación del comercio dentro de la sociedad.

Traducir tan elevado concepto en un esquema pragmático de acción requiere coraje, ingenio, paciencia y visión. En el caso de comprometernos en el tercer mundo, pueden esperarnos situaciones complejas. Si una industria francesa, por ejemplo, decidiera sustituir por nylon el yute de su operación de hilandería, estaría sin saber, privando a los sembradores de yute de Bengal de sus escasas entradas. El evitar que los campesinos de Bangladesh sean víctimas de la modernización de la industria francesa, es un asunto que debe ser resuelto entre Dacca y París, o entre los sembradores de Bengal y la industria francesa, o que no debe ser resuelto en absoluto.

Debido a la creciente presión para exigir mayores responsabilidades a las corporaciones, según David Rockefeller eventualmente estas deberán tener que publicar una auditoría social, certificada independientemente, tal como lo hacen actualmente con los estados financieros anuales. Pero, ¿quiénes serían los "contadores" de la contabilidad social? ¿El gobierno? La autonomía y la independencia del comercio en el proceso de toma de decisiones, no favorecería tal curso de acción. Sin embargo, si el desarrollo de la tecnología intermedia fuera una forma de llevar a cabo la responsabilidad social de una empresa hacia las naciones en vías de desarrollo, el liderazgo del gobierno en la investigación y el desarrollo —ampliamente reconocido— puede constituir una avanzada en la relación privada pública a nivel mundial.

Los ejemplos de tecnología intermedia citados precedentemente demuestran que las corporaciones multinacionales son por sí mismas, destacados solucionadores de problemas. En ciertos momentos, sin embargo, las corporaciones multinacionales aúnan sus fuerzas, como es el caso de Pica en Asia y Adela en América Latina. En un lugar, 88 grandes corporaciones agroindustriales se aúnan con las Naciones Unidas para investigar y desarrollar conjuntamente nuevos proyectos en el tercer mundo: el Programa de Industria Cooperativa de la FAO, en Roma.

El rol potencial de la corporación multinacional frente a unas cien sociedades en transformación podría, sin embargo, requerir investigación y desarrollo interdisciplinario de productos tanto como de proyectos. Juntamente con las agencias gubernamentales, las universidades y las entidades de investigación de fundaciones sin fines de lucro, podrían llegar a desempeñar un papel catalítico en el compromiso de la industria en las naciones en vías de desarrollo.

Nos encontramos en las puertas de la toma de conciencia de que nos vamos convirtiendo en una sociedad de conocimientos. Además, las universidades se transforman en el núcleo de la nueva investigación tecnológica y social. Por lo tanto quizás lleguemos a reconocer también que el producto principal de las universidades es precisamente el conocimiento. Al adicionar ese conocimiento a la administración de recursos humanos, tecnológicos y financieros —en lo que la industria se destaca— las metas sociales de las corporaciones multinacionales podrán ser logradas más rápidamente.

El Senador Javits, el Profesor Kindleberger y el doctor Rubin, propusieron el establecimiento de una entidad tipo GATT de corporaciones multinacionales a fin de llegar a un acuerdo sobre las reglas de inversión en escala mundial. También el señor Maurice Strong advocó que la industria mundial se uniera, aún libremente, en una organización (por ejemplo del tipo OECD), a fin de interactuar dinámicamente con la familia de organizaciones de las Naciones Unidas. ¿Sería quizás conveniente para el total de la industria tener un lugar central de contacto con la suma total de los gobiernos? ¿Podría un centro focal de esa naturaleza ser diseñado usando como modelo a la Asociación de Presidentes Jóvenes, que representa a unos 3.000 ejecutivos máximos de compañías americanas de menos de cuarenta años de edad?

¿Podría una corporación multinacional designar un vicepresidente para asuntos del tercer mundo? ¿Podrían las corporaciones multinacionales, solas o juntamente con otras firmas mundiales, destinar un 1% de sus ganancias previas a impuestos, a un fondo de investigación y desarrollo de "know-how" intermedio para las naciones del tercer mundo? ¿Debería cada corporación organizar su propio estudio de entorno en Asia, América Latina y Africa, o quizás resultase mejor enriquecer sus cifras con aquellas de otras compañías?

¿Pueden las corporaciones multinacionales, debido a la economía de la nave espacial Tierra, ensanchar las fronteras geográficas de sus operaciones? ¿Y pueden —anticipándose al 29vo. día— pro-

longar el período de tiempo de la planificación corporativa más allá de su dimensión actual?

Las respuestas a estas y otras candentes preguntas ya están en el viento, como lo dice la canción de Roberto Dylan. ¿Pero, recordamos la canción? "¿Por cuántos años puede resistir una montaña antes de que el mar la derribe?". Y más aún: "¿Cuántas veces puede un hombre volver la cabeza, actuando como si no viera?". ¿Tendremos, cerca del 29vo. día —¡libresenos del pensamiento!— la más remota idea de comparar una corporación multinacional con esa montaña, y al líder industrial con el caballero tentado a volver su cabeza?

"La respuesta, mi amigo, ya está en el viento".

CONSIDERACIONES METODOLOGICAS PARA LA EXPLICACION DE LAS VARIACIONES DEL INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

POR RAFAEL PRIETO D. Y EDGAR DIAZ B.

Los autores desean expresar sus agradecimientos a los colegas Rafael Isaza, Augusto Prada, Augusto Ruiz y Rafael Paz D., por sus valiosas sugerencias y comentarios en el desarrollo de este trabajo.

1 — INTRODUCCION

Los números índices, en sus diversas formas, constituyen una herramienta muy útil para cuantificar las tendencias a corto, mediano y largo plazo de diversos fenómenos económicos. Por su gran importancia en el análisis del proceso económico, merecen especial consideración los índices generales de precios; sus variaciones normalmente están asociadas con períodos de desequilibrios temporales, esto es, abundancia o escasez en la producción; auge o estancamiento en el ahorro y la inversión, cambios en los niveles de empleo y salarios, y en general con divergencias entre la oferta y la demanda en los mercados de bienes y monetario.

A través del tiempo se han desarrollado diversas técnicas que al ser aplicadas a los hechos económicos se puedan traducir en conclusiones prácticas, en que apoyar determinadas decisiones de política económica. En consonancia con estos avances el presente ensayo busca derivar un conjunto de parámetros

que, al ser aplicados a las variaciones experimentadas por el índice nacional de precios al consumidor en un momento dado, pueda cuantificarse en forma más directa, la contribución que hacen las distintas categorías del gasto, ciudades o combinación de estos dos factores, al cambio total registrado.

La explicación que se obtiene a través de este procedimiento es de tipo estadístico, pues sirve para identificar y jerarquizar los elementos con alta participación en la variación del índice; como antecedente esto puede facilitar la reorientación de determinadas decisiones a fin de atenuar la desfavorable incidencia de algunos bienes o categorías del gasto en la tendencia alcista de los precios. Además, bajo ciertos supuestos podría preverse el efecto que un cambio determinado ocasiona en el índice nacional. O también, si se supone una magnitud de cambio relativo en el índice total, podría conocerse, *ceteris paribus*, las variaciones en cierta categoría del gasto.

Vale indicar que la investigación se limita exclusivamente a las siete ciudades que integran el índice y a las cuatro grandes categorías del gasto, a saber: alimentos, vivienda, vestuario y misceláneo. Sin em-